

Julio Miranda.(Comp).

*Poesía en el espejo. Estudio y antología de la nueva lírica femenina venezolana (1970-1994).*

Caracas: Fondo Editorial Fundarte (Col. Delta), 1995. 335 p.

En el campo de los discursos, la producción artística masculina siempre ha funcionado como sustantivo, para dejar a la realizada por “ellas” el adjetivo que las mantendrá adscritas a “ellos”. Literatura a secas, la que produce el género masculino y *literatura femenina* para las manifestaciones escritas por mujeres. Esta fórmula quizás, podrá ubicarlas en un lugar seguro, alejado de cualquier “aparente” amenaza o sospecha que pueda hacerlas tambalear, pero las pone al margen del discurso literario. Así hablar de escritura femenina es hablar de una eterna forma ideológica que actualiza el mito de lo femenino y lleva a considerarla sólo a partir de los ya canonizados mecanismos ideológicos de la mujer. Resulta necesario entonces, desmitificar la palabra poética de “ellas”, descomponerla y hacerla valer como verbo creativo y liberador de la verdadera esencia de lo femenino. Es el objetivo que se ha querido trazar el poeta y crítico cubano Julio Miranda, al preparar una obra como *Poesía en el espejo*, voz acertada que confirma la importante contribución que ha tenido y tiene la poesía escrita por mujeres en Venezuela a la literatura de nuestra actualidad.

Los caminos transitados por este importante escritor cubano, desde poeta y narrador hasta ensayista, crítico y traductor, nos han dejado una gran cantidad de textos publicados, a partir de los cuales bien podríamos dibujar la historia literaria de esa cultura venezolana que no sólo supo hacerla suya sino —como pocos— supo interpretar y llevarla como expresión verdaderamente literaria. Uno de sus temas preferidos fue precisamente el de la *escritura de mujeres*. Numerosos ensayos así lo testifican. Este, su último texto crítico, *Poesía en el espejo*, es un excelente ejemplo de ese camino de reflexión dedicado a

una idea tan controversial como es la llamada "literatura femenina". Aquí, poetas nacidas desde 1929 como Emira Rodríguez hasta Jacqueline Goldberg nacida en 1966, son presentadas como testimonio de ese —como dice el mismo autor— "como poderoso y múltiple de voces, asombroso y sospechosamente olvidado por la crítica".

Esta selección es una muestra fehaciente de una literatura de calidad, que aún, pese a su profesionalización, todavía suscita inconvenientes en su estudio, especialmente, cuando al distanciarnos de la red discursiva en la que surge la fórmula "literatura femenina", se trata de descomponer tan arraigada expresión y se busca establecer una correlación acertada entre los términos "mujer" y "literatura". Esta situación que una vez la definió el poeta Julio Miranda como "la rebelión de las musas" es presentada en este texto bajo una significación muy profunda que va más allá del mito de lo femenino para plantear cuestiones como la esencia de la feminidad, el tono de lo verdaderamente femenino o los temas propios de la mujer.

La obra está estructurada en tres partes. La primera constituye un estudio donde, a modo de introducción, Julio Miranda nos presenta una ardua y minuciosa investigación sobre la problemática que ha implicado la poesía escrita por mujeres en Venezuela entre los años 1970-1994. A partir de un registro concienzudo que rastrea un gran número de obras, lugar de publicación y casa editorial, pone en evidencia la evolución de nuestra lírica femenina y su posterior estabilización en los últimos decenios. Situación que el autor celebra como una "profesionalización" de esta escritura asumida ya no como "desahogo íntimo" sino como literatura a secas.

La escogencia de este período, 1970-1994- responde para el crítico, a dos razones fundamentales. La primera, meramente funcional, es la presencia —como ya se dijo— de un grupo poderoso y múltiple de voces constituido por las poetas

antologadas; y la segunda, es la necesidad de agruparlas en un “subsistema enfrentado al masculino”, para buscar en él aquellas marcas o tendencias líricas que pudieran hacer de la poesía escrita por mujeres “una efectiva escritura femenina”.

En una verdadera aventura tras los rasgos de una *eventual feminidad escritural*, el antologista realiza una lectura retrospectiva que convoca la poesía de aquellas autoras anteriores al período señalado como Enriqueta Arvelo Larriva, María Calcaño, Luisa del Valle Silva y Ana Enrique Terán entre otras, como principal reto para la nueva lírica femenina. Muchas de ellas han aportado elementos tan importantes como la presencia de una materialidad femenina traducida en el dibujo de sus propios cuerpos al que en ocasiones desnuda y describe dando fuerza a una poesía que desmiente la imagen de lo meramente subjetivo y/o doméstico a que ha sido sometida.

A partir de entonces, los jardines poéticos se bifurcan. Iniciados los años sesenta, estas manifestaciones comienzan a enseriarse y toman distintos rumbos en lo que a temática se refiere, poniendo en evidencia la ilimitada aventura existencial que muy poco la crítica ha registrado. Y, más adelante, en los años noventa, esta lírica se fortalece hasta convertir, a algunos de los poemarios de estas autoras, en los mejores textos de la lírica venezolana. El lamento y el desamor, exclusivo de “ellos” comienza a embargarlas también a “ellas”. Ahora los “muses son ellos a quienes les cantan desde una misma soledad, quizás con dolor pero con mucho orgullo, como en *Profundo* de Elena Vera: *Lo sé / la soledad puede borrarne / Cada vez / pisas el límite / y / me cubro / Bajo tu mirada / estoy inerme / Temblando / No es tu presencia / sin embargo / lo que más temo*. Pero también, y sobre todo hablan de sí mismas, del amor y la escritura, de la ciudad y la guerra que las afecta. Modalidades distintas que pueden leerse, por ejemplo, en *Vitral de mujer sola* de Yolanda Pantin: *Se sabe de una mujer que está sola / porque camina como una mujer que está sola / se sabe que no espera a*

*nadie / porque camina como una mujer que no espera a nadie (...); o en Los paredones de primavera de Miyo Vestrini donde nos muestra una situación social que afecta la educación de su hijo: No enseñaré a mi hijo a trabaja la tierra / ni a oler la espiga / ni a cantar himnos / ... Lo llevaré a Hiroshima. A Seveso. A Dachau / Tendrá la memoria que no tuvimos / y creará en la violencia / de los que no creen en nada.*

De esta manera los poemas seleccionados para esta antología dan muestra de una lírica abierta y variada que subvierte esa retórica femenina creada por el canon literario y nos muestra una lírica tanto del desamor, de la queja, de la ausencia y del miedo, como una lírica de carácter sociopolítica.

Finalmente, y en justificación del título de la obra *Poesía en el espejo*, Julio Miranda visualiza una nueva vertiente en esta poesía, cuyo rasgo identificador es el radical *detallamiento del propio cuerpo*, auspiciado con frecuencia por el recurso del espejo. Es la imagen constante en muchos poemas de la mujer que frente al espejo detalla y describe su cuerpo en un ritual que expresa en términos corporales su goce, su dolor, su plenitud y sus carencias, sus sueños, sus deseos y desgarramientos. Así, una de las antologadas, Mariela Alvarez, nos dice e uno de sus poemas: *Porque en un espejo no soy otra cosa / Más que un cuerpo. Por eso necesito desnudarme / quedarme muy quieta hasta que todo se llene con mi reflejo.* Una materialidad que busca, en otras ocasiones, salvarse en la escritura, como un *Cuerpo* de Mharía Vázquez: *Necesita movimientos, temple y espacio. Tensándose, / atado a la escritura para no morir. Multiplicándose / para que la muerte elija y sobrevivir al mismo tiempo / Una larga y lenta eternidad a través de la piel / adherida a la pluma, licuándose a cada rasgo.*

La segunda parte de este libro la constituye la antología. Para luego cerrar con una extensa bibliografía que incluye, además de las antologadas (Emira Rodríguez, Miyo Vestrini,

Elena Vera, Hanni Ossott, Margara Russotto, Mariela Alvarez, María Clara Salas, Reina Varela, María Luisa Lazzaro, Cecilia Ortiz, Blanca Streponi, María Isabel Novillo, Yolanda Pantin, Edda Armas, María Auxiliadora Alvarez, Maritza Jiménez, Verónica Jaffe, Mharıa Vazquez , Laura Cracco, Patricia Guzmán, Alicia Torres, Manon Kübler, Lourdes Sifonte, Maritza Arribas, Sonia González y Jacqueline Goldberg), a otras escritoras que en conjunto completan un gran corpus de nuestra poesía femenina de los últimos quince años.

Es pues *Poseta en el espejo* un significativo aporte a nuestra literatura venezolana actual que logra dar testimonio de manera acertada de la existencia seria de una lírica femenina venezolana, marcando, quizás con riesgo pero con segura trascendencia, un momento clave en nuestra literatura.

*Miriam Castiñeira Carrillo*